

## LA IDENTIDAD DISCURSIVA EN LA CRÓNICA *LADRONES, PECUECUDOS, COBARDES, COCHINOS, PEREZOSOS, ASESINOS...*, DE JUANITA LEÓN

ANDRÉS FERNANDO TORRES TOVAR

RESUMEN	<p>El propósito de este breve artículo, nacido en el marco de la investigación sobre las identidades discursivas divergentes en las crónicas <i>Desterrados: crónicas del desarraigo</i>, de Alfredo Molano, y <i>No somos machos pero somos muchos</i>, de Juanita León, es poner en evidencia los diferentes recursos discursivos empleados en la construcción de cierto tipo de identidades. Para ello, se recurre, en gran medida, a la propuesta teórico-metodológica de la semiótica discursiva de la Escuela de París, conservando el concepto de identidad discursiva propuesto por el construccionismo social y la psicología narrativa. A través del estudio de algunos pasajes claves en una de las crónicas de León, este escrito procura revelar la manera como el enunciador ha configurado las relaciones y los roles identitarios de ciertos actores presentes en el relato, todo mediante el hacer pragmático y discursivo que de ellos pone en escena. Los resultados del análisis (siempre en un contante vaivén entre la teoría y el texto) hallan que la construcción discursiva de la identidad se caracteriza por la riqueza de estrategias enunciativas y, esencialmente, enuncivas, empleadas.</p>
PALABRAS CLAVE	<p>Sujeto, axiológico, pasional, cognitivo, roles, actantes, imagen, programa narrativo.</p>
ABSTRACT	<p><b>DISCOURSE IDENTITY IN THE CHRONICLE</b> <i>LADRONES, PECUECUDOS, COBARDES, COCHINOS, PEREZOSOS, ASESINOS...</i>, BY JUANITA LEÓN.</p> <p>The aim of this short article - borne within the framework of the study on the diverging discourse identities in the chronicles <i>Desterrados: crónicas del desarraigo</i>, by Alfredo Molano, and <i>No somos machos, pero somos muchos</i>, by Juanita León - is to make evident the different discourse resources employed in the construction of certain types of identities. In order to do that, the theoretical-methodological proposal of discourse semiotics of the School of Paris is vastly utilized, maintaining the concept of discourse identity proposed by social constructionism and narrative psychology. Upon studying some key passages in one of Leon's chronicles, this text tries to reveal the way in which the enunciator has set the relationships and identitary roles of certain actors in the story, all through the pragmatic and discourse acts that she attributes to them. The results of this analysis (in constant bounce between theory and text) find out that the discourse construction of identity is characterized by the many enunciative strategies and, essentially, enuncive strategies employed.</p>
KEYWORDS	<p>Subject, axiologic, passionate, cognitive, roles, actants, image, narrative program.</p>
RECIBIDO	<p>12 de marzo de 2010</p>
APROBADO	<p>14 de mayo de 2010</p>
CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO	<p>TORRES TOVAR, Andrés Fernando. "La identidad discursiva en la crónica <i>Ladrones, pecuecudos, cobardes, cochinos, perezosos, asesinos...</i>, de Juanita León", en: Revista S. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, vol. 4, 2010.</p>

## ALGUNAS PRECISIONES TEÓRICAS BÁSICAS

Diversos autores, entre ellos Gergen<sup>1</sup>, Bruner<sup>2</sup> y Barker<sup>3</sup>, hacen especial énfasis en la estrecha relación que guardan la identidad y el escenario social. Todos ellos se sitúan en el marco de disciplinas disímiles (pero convergentes) con respecto de la relación dada entre el discurso, el lenguaje y las prácticas discursivas y procuran, además, captar nuestra atención en torno al contexto de la identidad y los rituales sociales.

Si entendemos los rituales sociales como prácticas sociales, tenemos entonces que, gracias a tales prácticas dentro de la sociedad, el sujeto logra edificar su identidad. Desde luego, esta postura se opone a cualquier propuesta esencialista e introduce la necesidad de la interrelación. Recordemos que toda práctica social supone, incondicionalmente, la relación intersubjetiva, lo que, por consiguiente, nos habilita a decir que la identidad emerge en el contacto con el otro; en otras palabras, la identidad es de tipo relacional.

<sup>1</sup> A propósito de la identidad y su relación con el discurso, Gergen sostiene que "si uno tiene identidad sólo se debe a que se lo permiten los rituales sociales en que participa; es capaz de ser esa persona porque esa persona es esencial para los juegos generales de la sociedad". Cf. GERGEN, Kenneth. *El yo saturado*. Barcelona: Paidós, 1997, p. 203.

<sup>2</sup> Bruner opina que "creamos y recreamos la identidad mediante la narrativa, que el Yo es un producto de nuestros relatos y no una cierta esencia por descubrir cavando los confines de la subjetividad". Además, que "sin la capacidad de contar historias sobre nosotros mismos no existiría una cosa como la identidad". Cf. BRUNER, Jerome. *La fábrica de historias: derecho, literatura, vida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003.

<sup>3</sup> Barker, desde la perspectiva del construccionismo social, postula que "las identidades son construcciones discursivas (es decir, maneras de "hablar" formadas en el discurso o reguladas); de hecho, no puede haber identidad, experiencia o práctica social que no esté construida discursivamente, habida cuenta de que no podemos sustraernos al lenguaje. Es decir, que las identidades son construcciones del lenguaje y no cosas eternas y fijas". De igual modo, asevera que "contrariamente a lo que se suele creer en la vida cotidiana, el lenguaje no se entiende mejor como un espejo que refleja un mundo objetual independiente (la realidad), sino como un recurso que nos presta forma a nosotros mismos y a nuestro mundo a partir del flujo contingente y desordenado de la práctica cotidiana". Cf. BARKER, Chris. *Televisión, globalización e identidades culturales*. Barcelona: Paidós, 2003.

Estos autores desean enfatizar en sus obras que más allá de pensar el lenguaje como un simple instrumento de comunicación exponente de la realidad<sup>4</sup>, gracias a él le damos forma a nuestro contexto social, a nuestras prácticas sociales y discursivas, así como a nosotros mismos. Es decir, todo uso de la lengua en un espacio social determinado no sólo estabiliza y/o crea formas estructuradas en los planos del enunciado, sino que modela, da forma a las relaciones de los sujetos productores, y, por tanto, a la relación de los sujetos con tal mundo físico, alterando de esta manera las condiciones interdependientes de ese escenario.

Señalemos, pues, tal como lo proponen los autores Bajtin, Rastier y Serrano, que el uso de la lengua se da en medio de situaciones sociales específicas, lo que establece prácticas discursivas<sup>5</sup>. Dichas prácticas construyen universos de sentido o tipos de discursos que, unidos con los modos de organización del discurso, fundan los géneros textuales. Son estos últimos, a manera de esquemas enunciativos, retóricos, sintácticos y semánticos, los que guían nuestra construcción de textos, ya sean orales o escritos.

En medio de estas prácticas sociales es donde los sujetos conviven creándose y recreándose, donde se instauran, modifican y nacen prácticas discursivas nuevas, nuevos géneros textuales, y, correlativamente, en donde se ponen en escena identidades sociales. En consecuencia, desde este punto de vista, las identidades son construcciones sociales reguladas y creadas en el discurso, de manifestación discursiva y casi siempre de carácter narrativo. Esta consideración, desde luego, nos aleja de formulaciones esencialistas de la identidad.

Agreguemos algunos planteamientos de Van Dijk y Serrano<sup>6</sup> en torno a los elementos sociales propios de los universos discursivos y de las repre-

<sup>4</sup> Esta es una noción pretérita que, desde mucho tiempo atrás, hizo parte de los estudios del lenguaje.

<sup>5</sup> Cf. al respecto: BAJTIN, Mijail M. *Estética de la creación verbal*. El problema de los géneros discursivos. Argentina: Siglo XXI, 2002; RASTIER, François y Denise MALRIEU. « Genres et variations morphosyntaxiques », en: *Traitement Automatique des Langues*, vol. 42, no. 2, 2001; SERRANO OREJUELA, Eduardo. *Didáctica del discurso*. Cali: Universidad del Valle.

<sup>6</sup> SERRANO OREJUELA, op. cit.

sentaciones sociales. De acuerdo con Van Dijk, desde un enfoque socio-discursivo, y Serrano, desde una perspectiva semiótica greimasiana, los sujetos en sus procesos enunciativos ponen en evidencia los valores, los afectos y los saberes construidos socialmente. ¿Qué significa esto? Lo que se plantea desde tal postura es que durante los procesos discursivos los sujetos construyen simulacros, imágenes o identidades parciales<sup>7</sup> gracias a la forma como valorizan al mundo, a los afectos que proyectan sobre sí mismos o sobre el mundo, a los saberes que tienen sobre ellos, sobre los otros o sobre los estados de cosas. Esta situación, lo dijimos, emerge gracias al uso de la lengua, aquella que se adecua dependiendo del escenario social.

Este es, bajo la brevedad que el género textual impone, la base fundamental de esta propuesta. Lo que pretende el presente análisis, gracias a algunos postulados del construccionismo social y la psicología narrativa, a propósito de la identidad y de algunas conceptualizaciones de la semiótica discursiva de la escuela de París, es poner en evidencia la forma como se construye la identidad (desde lo pasional, lo cognitivo y lo axiológico) en la crónica *Ladrones, pecuecudos, cobardes, cochinos, perezosos, asesinos...*, de Juanita León.

## ANÁLISIS

La crónica, expuesta en el libro *No somos machos pero somos muchos*, de Juanita León, hace referencia a lo acontecido en la población de Bolívar (Cauca) ante la toma guerrillera de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). José Ramos, sargento de policía de esa zona, junto a sus 19 hombres, debe afrontar el ataque del grupo armado acontecido el 16 de noviembre de 2001 en horas de la tarde. Cuenta la narradora que la población ya esperaba la incursión guerrillera y que cada día

<sup>7</sup> En su libro *Del Sentido II*, Greimas propone la idea de simulacros o imágenes de los sujetos derivados de los procesos discursivos. De una u otra forma, podríamos decir que esta noción se emparenta con la de identidad, si entendemos la primera como construcciones discursivas configurantes del sujeto; construcciones que se modifican durante el proceso discursivo en tanto mutable, pero que, al final, gracias a lo que Ricoeur llama “síntesis de lo heterogéneo”, se estabiliza, lo cual permite la construcción de una identidad narrativa homogénea, no por ellos acabada o inmutable.

sus habitantes vivían a la expectativa de ese futuro acontecimiento. Ramos había madrugado aquel día, había patrullado diferentes zonas del pueblo y justo cuando iba a tomar una siesta intervino las FARC. El grupo guerrillero, integrado por unos trescientos hombres, se distribuyó por el pueblo en buses y camionetas buscando a los policías del lugar. Ramos y algunos de sus hombres lograron romper el cerco que les habían tendido y se escondieron en diferentes casas del pueblo. Otros de los policías estaban atrincherados en algunas de las instalaciones del pueblo. Sin embargo, uno de ellos cae herido y tres más son atrapados; los pasean por el pueblo y les exigen a los otros policías que se entreguen, so pena de muerte de sus compañeros. Ante esta situación, Yazmín, una de las que habita en el pueblo, decide salir a la calle y aleccionar a la gente para que deje de esconderse y eviten estos actos de violencia. A ella se une Manuel, un obrero del pueblo, y les dice a los hombres armados que suelten a los policías, pero estos desoyen sus palabras. Poco a poco la población se arma de valor y sale a las calles a cantar proclamas en contra de los guerrilleros, tales como “queremos paz, no más guerra, queremos paz”. Estos actos de valor y defensa, pese a las amenazas, resultan desconcertantes para las FARC. Luego de estos sucesos, se viven momentos de espera y de tensión y se espera que la incursión llegue a su fin, que los policías sean dejados en libertad. Y así sucede. Las FARC, al ver malogrado su propósito y ante la reacción inesperada de la población de Bolívar, decide abandonar el lugar, aunque se llevan en custodia a los policías atrapados. Después de quince minutos, de conformidad a lo acordado con la población antes de salir del pueblo, liberan a los policías, y estos, en medio de un cálido y profundo abrazo, se reúnen con los suyos: los que en el pueblo habitan y sus colegas ocultos.

Dada la imposibilidad de presentar todo el análisis de la identidad configurada discursivamente en los actores, tomo algunos fragmentos importantes de la crónica.

De repente alguien gritó: el pueblo unido jamás será vencido”, y los casi mil bolivarenses que para ese momento colmaban la plaza, se llenaron de valor. Gritaron esa consigna –que durante tantos años inspiró a los movimientos insurgentes– y

otras: "paz, paz, no más guerra, queremos paz". Entre más gritaban, más empeñados estaban en no dejarse doblegar.

Inspirados por las consignas, Manuel y Yazmín les rogaron a los guerrilleros que escoltaban la camioneta que no se llevaran a los policías. Ellos, aferrados a sus armas, los miraron no más.<sup>8</sup>

Los guerrilleros estaban desconcertados. Una cosa es responder con balas a las balas y otra muy diferente a los ruegos de gente desarmada. "Quítense o les disparamos", fue lo único que atinó a decir. Yazmín no se movió. Sus pies estaban clavados al cemento. Los miraba a la cara, manoteaba y les gritaba: "No y no".<sup>9</sup>

A nuestro juicio este es el enunciado que mejor refleja el vuelco identitario de la población: "De repente alguien gritó: el pueblo unido jamás será vencido", y los casi mil bolivarenses que para ese momento colmaban la plaza, se llenaron de valor". ¿Por qué? Esta secuencia podemos analizarla, desde la semiótica discursiva, como un programa narrativo que instala dos estados: uno inicial y otro final. Recordemos que, según la Escuela Semiótica de París, en un discurso se produce un programa narrativo cuando de un estado 1 se pasa a un estado 2, gracias a un hacer transformador. En el fragmento citado, se dice que luego del grito producido por alguien la gente se llenó de valor, lo cual nos hace presuponer lógicamente que antes del grito la gente no estaba llena de valor, o en términos de la sintaxis narrativa<sup>10</sup>, conjunta al objeto valor. Pero, gracias al grito (acto discursivo dispuesto en una situación social específica), logran la conjunción con el valor y, luego de eso, se asumen como otros en relación con la guerrilla (recordemos que nuestra tesis es sobre el carácter relacional de la identidad).

En otras palabras, la gente se arroga (y le arroga) una imagen distinta de sí y de los otros. Cuando dicen "paz, paz, no más guerra, queremos paz",

<sup>8</sup> LEÓN, Juanita. No somos machos pero somos muchos: cinco crónicas de resistencia civil en Colombia. Bogotá: Norma, 2004, p. 67.

<sup>9</sup> *Ibidem*, 68.

<sup>10</sup> La sintaxis es, junto a la semántica narrativa, uno de los elementos que compone la llamada estructura narrativa, que a su vez hace parte de uno de los tres planos, a saber: el fundamental, el narrativo y el discursivo, esenciales de lo que Greimas denominó recorrido generativo.

el actor colectivo "pueblo" adquiere el simulacro<sup>11</sup> de un sujeto anhelante que quiere estar unido a la paz, y, se asume, además, bajo el papel de evaluador axiológico (en su sistema de valores lo considera positivo) y pasional (viven con disforia<sup>12</sup>) de la situación. Al mismo tiempo, en ellos se opera otro cambio: ya se admiten con el poder de negarse al hacer del actor "guerrilla" que acaba de ingresar a su pueblo y desea tomarlo. Ahora, consideran al actor guerrilla como un sujeto a quien se le puede manifestar su deseo de paz y su rechazo a la guerra. La guerrilla, por su parte, es construida como el sujeto en contra de tales valores y pasiones; en términos narrativos, como antisujeto opuesto a lo que el pueblo evalúa como correcto.

Desde ese instante las personas del pueblo deciden obrar de manera contraria a lo que ellas mismas podían esperar, y es también cuando podemos entender mejor el subtítulo del libro "cinco crónicas de resistencia civil en Colombia". Es el momento donde las personas de Bolívar deciden pronunciar, digamos mejor enunciar, su disconformidad, y correlativamente, inquietan a la guerrilla para que responda a sus cuestionamientos.

De ahí en adelante la gente decide expresar discursivamente su deseo, su rechazo, a la guerrilla. Cuando los actores Yazmín y Manuel les ruegan a los guerrilleros que liberen a los policías, en términos semióticos, estamos en presencia de un nuevo PN (programa narrativo), esta vez con el objetivo de lograr que los policías de la zona pasen de un estado de aprisionamiento a uno de liberación. Los dos habitantes de la población enuncian su deseo a través de un acto de lenguaje como el ruego, con lo cual declaran su intención: dado que valoran positivamente al actor colectivo "policías" quieren

<sup>11</sup> Greimas propone esta denominación para referirse a la representación cognoscitiva que los sujetos reales hacen de sí mismos y de otros. Este término es parasinónimo de "imagen" o "representación". Cf. GREIMAS, Algirdas Julien. *Del Sentido II*. Madrid: Gredos, 1989. Traducción de Esther Diamante.

<sup>12</sup> Greimas y Courtes denominan "euforia" a "el término positivo de la categoría tímica (pasional) que sirve para valorizar los micro universos semánticos"; es decir, este término hace referencia a un estado pasional placentero o agradable para el sujeto; la disforia es contiene el valor opuesto. Cf. GREIMAS, Algirdas Julien y Joseph COURTÉS. *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje I*. Madrid: Gredos, 1982. Traducción de Enrique Ballón Aguirre y Hermis Campodónico Carrión.

seguir conjuntos a ellos; posicionando, entretanto, a los guerrilleros como sujetos competentes con la posibilidad de dialogar y cambiar su hacer y, por supuesto, su ser.

¿Qué hacen los guerrilleros? El pasaje dice que miraban a los pobladores mientras se aferraban a las armas. Esta postura somática asumible, quizás, como signifiante de sorpresa o desconcierto, nos permite apreciar, si pensamos la gestualidad como lenguaje, que la guerrilla se encuentra en medio de un escenario distinto: habitualmente como sujetos de guerra (en términos de sintaxis narrativa, sujetos de hacer), encuentran en las armas la forma de solucionar situaciones de desposesión<sup>13</sup> como esta, indudablemente dentro del marco de la violencia. Sin embargo, la población no los ha situado en esa esfera relacional sino que ha recurrido al discurso como arma, en el buen sentido, para solucionar este conflicto. Extendamos la afirmación: la gente de Bolívar, en el departamento del Cauca, le da a entender al actor “guerrilla” que las problemáticas sociales pueden resolverse a través del diálogo.

Ante tan inesperada actitud, “los guerrilleros estaban desconcertados”. ¿Dónde radica tal desconcierto? En principio, se puede decir que el estado pasional “miedo” parece haberse esfumado de la población. La guerrilla, según podemos entrever de las crónicas que conforman esta publicación de Juanita León, está habituada a conseguir sus fines mediante la intimidación, una forma paradigmática de la manipulación, que se caracteriza porque el manipulador, mediante un hacer pragmático, amenaza con despojar al sujeto de un objeto de valor que, en el caso de una incursión guerrillera, podemos suponer que se trata de la vida de los propios pobladores. Dicho de otra manera, el actor “guerrilla”, bajo el rol de /asesinos/ o /amenazantes/, ejerce un hacer intimidatorio que se manifiesta discursivamente a través de su hacer<sup>14</sup> corporal y lingüístico (se les intimida a través del gesto con las armas y con enunciados agresivos tales como “Quítense

o les disparamos”), para que la población proceda como ellos desean.

Gracias a tales actuaciones, todas ellas atravesadas por diferentes formas de agresión, logran que la población se una al miedo, actúe como ellos quieren y, desde luego, los asuman como sujetos con otro sistema de valores. No obstante, tal construcción identitaria fracasó. La población procedió de manera inesperada: no se resguardaron en sus casas, sino que salieron, vociferaron y se reunieron en masa. Se asumieron como uno solo y, lo más importante, se dieron cuenta que en su colectividad está su fuerza, está su competencia para oponerse al hacer de su antisujeto. Quizás “no eran machos pero eran muchos”, nos dice el título. La población, a través de la figura de Yazmín, supo en aquel momento que debían decir no. Tenían el derecho a reclamar, a exigir, que su objeto de valor y su sistema de valores fuesen respetados. La guerrilla ya no era un actor a quien temerle, el pueblo entendió que la forma de proceder del grupo armado partía de una imagen de pueblo temeroso, al que por medio de amenazas y armas se le podía obligar a ser (y a hacer) el tipo de sujeto que la guerrilla había construido de ellos, ligada a la imagen que la guerrilla tenía de sí misma, a la imagen que ellos creían que la población tenía de sí mismos y a la imagen que la población tenía de ellos. Cuando el pueblo decidió asumirse distinto y empezó a modificar la representación identitaria que se habían conferido y que les conferían a los otros, que los otros se conferían a sí mismos y les conferían a ellos, en ese momento su esquema relacional cambió y, por tanto, su ser y su hacer.

## CONCLUSIONES

De manera sucinta demostré cómo discursivamente se modela la identidad de los actores “población” y “guerrilla” en la crónica de Juanita León. Para ello he recurrido a algunos de los conceptos teóricos de la escuela semiótica de París, tratando siempre de reconstruir las imágenes de los sujetos a partir del hacer pragmático y lingüístico (diferencio este tipo de hacer, aunque todo hacer discursivo es pragmático).

<sup>13</sup> Greimas y Courtés explican que la desposesión o desposeimiento representa la posición de un sujeto de estado (en nuestro caso, los pobladores) cuando es privado de un objeto de valor (la escuela) por otro sujeto de hacer (la guerrilla). Cf. GREIMAS, Algirdas Julien y Joseph COURTÉS. Op. Cit.

<sup>14</sup> Tengamos en cuenta que su competencia de potestiva se pone en escena en el discurso a través de las armas.

Así, entonces, podemos decir que la resistencia civil de la que nos habla el libro de Juanita León pone en el centro las transformaciones identitarias que los sujetos, en este caso el pueblo de Bolívar (Cauca), vivió en una etapa de su vida, y cómo tal giro no sólo le supuso una auto representación distinta, sino una nueva representación del otro, una nueva imagen de lo que el otro piensa de sí y un cambio en la forma como el otro lo concibe a uno. Gracias a este proceso de traslación, permítaseme llamarlo así, el pueblo tuvo la valentía de no permitir que sus objetos de valor le fuesen arrancados y, quizás más importante aún, de pedirle al actor colectivo "guerrilla" que actuara de manera diferente, no como sujetos unidos a la guerra, sino como sujetos de discurso e implicados en éste.

En suma, pienso que mediante la propuesta teórica de la semiótica discursiva es posible hacer un detallado análisis del sentido construido en los discursos y además resulta satisfactorio hacer las inferencias desarrolladas aquí en tanto que propone un permanente cuestionamiento de las acciones de los sujetos, de los sentidos que tales praxis entrañan y de las constantes posiciones subjetivas por parte de los hombres y las mujeres en los procesos de interrelación y dinámica sociales.

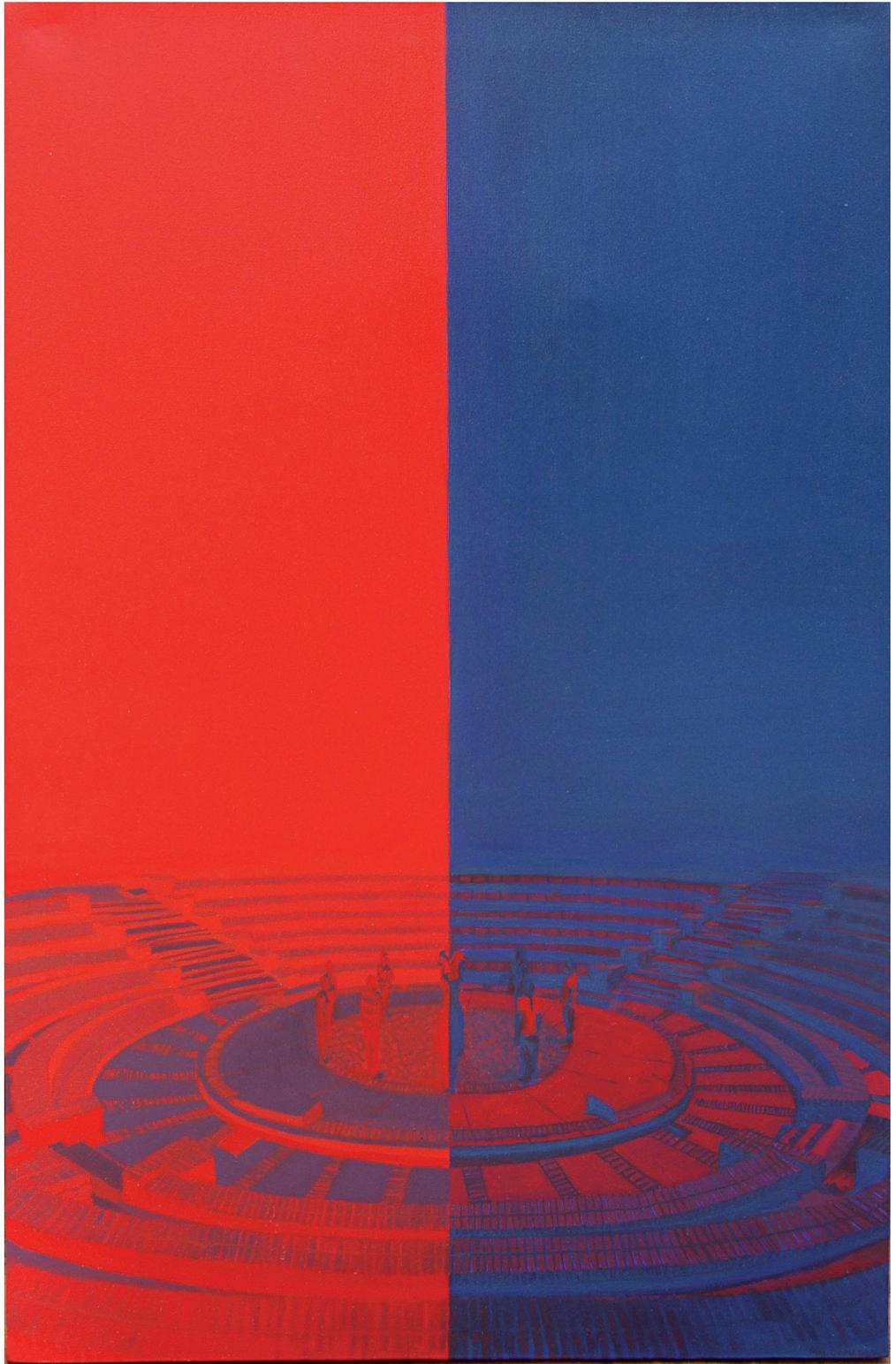
## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- GERGEN, Kenneth. El yo saturado. Barcelona: Paidós, 1997.
- BRUNER, Jerome. La fábrica de historias: derecho, literatura, vida. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- BARKER, Chris. Televisión, globalización e identidades culturales. Barcelona: Paidós, 2003.
- BAJTIN, Mijail M. Estética de la creación verbal. El problema de los géneros discursivos. Argentina: Siglo XXI, 2002.
- RASTIER, François y Denise MALRIEU. « Genres et variations morphosyntaxiques », en: *Traitement Automatique des Langues*, vol. 42, no. 2, 2001.
- SERRANO OREJUELA, Eduardo. Didáctica del discurso. Cali: Universidad del Valle.
- LEÓN, Juanita. No somos machos pero somos muchos: cinco crónicas de resistencia civil en Colombia. Bogotá: Norma, 2004.
- GREIMAS, Algirdas Julien. Del Sentido II. Madrid: Gredos, 1989. Traducción de Esther Diamante.
- GREIMAS, Algirdas Julien y Joseph COURTÉS. Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje I. Madrid: Gredos, 1982. Traducción de Enrique Ballón Aguirre y Hermis Campodónico Carrión.

## NOTA BIOGRÁFICA DEL AUTOR

ANDRÉS FERNANDO TORRES TOVAR obtuvo, en la Universidad del Valle, los títulos de Licenciado en literatura, Especialista en la enseñanza de las ciencias sociales e historia de Colombia y Magíster en lingüística y español. Laboralmente se desempeña como docente en diferentes instituciones educativas: la Universidad Autónoma de Occidente, la Universidad del Valle y el Colegio Alemán de Cali. Actualmente es integrante del grupo Cultura y narración en Colombia (CUYNACO), del cual son miembros los profesores José Horacio Rosales Cueva y Luis Fernando Arévalo Viveros. Desde hace varios años dicta cursos en las líneas de semiótica, procesos de lectura y escritura, lenguaje y lingüística, comunicación y cultura en la Universidad Autónoma de Occidente y la Universidad del Valle.

**CORREO ELECTRÓNICO**  
anferto2008@hotmail.com



*Galleria 3D*  
Técnica mixta sobre tela (100x65 cm.)  
Jonatan Maldonado  
COLECTIVO ARTÍSTICO CIUDAD LINEAL

